

Olvidemos el orgullo

FERNANDO MOSTEIRO

@blogodresnuevos

En el mundo existen cerca de 450 asentamientos y campos de refugiados en más de 125 países. Estar en él no es lo peor que te puede pasar, tampoco es lo mejor. Da cobijo, pero no es un hogar.

Deberían ser un lugar de paso. De tránsito. Una estancia muy limitada en el tiempo... pero hay gente que nace y muere en un campo de refugiados. No hay violencia extrema, pero tampoco es seguro. No es una cárcel, pero tampoco es estar en libertad. Podría ser, citando a **Marc Augé** un “no-lugar”. Esos que **Zygmunt Bauman** definía como “espacios despojados de las expresiones simbólicas de la identidad, las relaciones y la historia”.

¿Habéis estado alguna vez en un campo de refugiados? Yo visité en el año 2000 uno en Kenia y os puedo asegurar que, salvo ciertos oasis dentro del campo, como la escuela taller que tenían los hermanos salesianos, no es un lugar para pedir refugio.

Mi querida **Ana Busto** me hizo recordar el poema “Home” de **Warsan Shire**. Poema que expresa con toda intensidad la realidad de un refugiado:

“Nadie deja su hogar a no ser que el hogar te persiga, con fuego bajo los pies...”

Tienes que entender que nadie pone a sus hijos en un barco a no ser que el agua sea más segura que la tierra.

Quién escogería pasar días y noches en el estómago de un camión a no ser que las millas de viaje signifiquen algo más que el viaje.

Por ahora olvida el orgullo, tu supervivencia es más importante”.

Olvidemos el orgullo... La persona siempre es lo más importante. *

